

Redacciones en **conflicto** El **periodismo** y la **democratización** en **México**

Sallie Hughes



Universidad
de Guadalajara

Miguel Ángel
The logo for Miguel Ángel Porrúa, featuring a silhouette of a person sitting at a desk with a lamp.
Porrúa

Índice

<i>Presentación</i>	5
<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Prólogo</i>	11

PARTE I
EL DESARROLLO INSTITUCIONAL DE LOS
MEDIOS PERIODÍSTICOS

Capítulo 1

<i>El periodismo cívico y la transformación de una institución mediática autoritaria</i>	19
Choque de modelos	20
Periodismo cívico a la mexicana	21
De institución mediática autoritaria a sistema híbrido	28
Diseño del estudio	31
Un modelo institucional de transformación de los medios	35
¿Por qué es importante el cambio en los medios?	39

Capítulo 2

<i>La transformación de los medios desde una perspectiva institucional</i>	45
Una perspectiva institucional de los medios	51
Un enfoque integrado	56
Proceso de transformación de los medios	61

PARTE II
LA TRANSFORMACIÓN
DE LOS MEDIOS CÍVICOS

Capítulo 3

Modelos autoritarios y democráticos

<i>en la producción noticiosa</i>	73
Modelos democráticos y autoritarios en la producción noticiosa	74
El modelo autoritario	76
El modelo autoritario mexicano	76
Alternativas democrática y autoritaria acomodaticia	80
Análisis de contenido	83
Resultados del análisis	96

Capítulo 4

Concluyendo el monólogo.

<i>El auge del periodismo cívico</i>	99
Metodología	100
El macro-contexto de la transformación mediática	101
La cobertura del Presidente, el PRI y la oposición	107
Limitaciones del periodismo cívico	116

Capítulo 5

<i>Los límites del periodismo cívico</i>	121
¿Los nuevos "intocables"?	124
El peso del peso	128
La pluma y la cruz	135
El peligro del narco	137

Capítulo 6

Cómo crearon los emprendedores

<i>institucionales las redacciones cívicas</i>	145
Surgimiento de los diarios de orientación cívica	146
La propagación del periodismo cívico	155
"Chiapas cambió todo"	163
Transformando a un titán	167

PARTE III
 RUTAS ALTERNATIVAS
 DE TRANSFORMACIÓN

Capítulo 7

Alternativas a la sala de redacción cívica.

<i>Autoritarismo inercial y adaptable</i>	173
Autoritarismo inercial	178
<i>El Universal</i> : de "perro faldero" a "perro guardián"	182
Autoritarismo flexible	192

Capítulo 8

<i>El periodismo regido por el mercado</i>	201
¿Qué es el periodismo regido por el mercado?	203
¿Por qué noticias regidas por el mercado?	209
Fundando el sistema televisivo autoritario	213
La inercia autoritaria	217
El repunte del mercado	225
El payaso, la cinta y la política por otros mecanismos	238

PARTE IV
 PERSPECTIVAS DEL PERIODISMO CÍVICO
 Y LA DEMOCRACIA

Capítulo 9

<i>La durabilidad del periodismo cívico</i>	243
La prensa y la televisión: dos enfoques diferentes	244
Institucionalización del periodismo cívico	251
Modelos mentales e identidades profesionales	262

CAPÍTULO 10

<i>La transformación de los medios desde una perspectiva comparada</i>	267
<i>La Época de Chile</i>	270
<i>Página/12 de Argentina</i>	281
<i>Siglo Veintiuno y el Periódico de Guatemala</i>	295
<i>Apéndice:</i>	
<i>Instrumento de codificación</i>	303
<i>Bibliografía</i>	307
<i>Índice onomástico</i>	327

Presentación

Además de su sentido como arma intelectual para comprender, y acaso capitalizar, una parte clave de la *historia de las mentalidades* en los medios noticiosos mexicanos durante el periodo más estimulante de lo que parecía una plena transición democrática –los años noventa–, este libro fascinante de Sallie Hughes terminará teniendo un alto valor estimativo para los periodistas profesionales.

Invariablemente, jóvenes colegas que acuden a talleres y conferencias por el país se aproximan al final, comedidos pero con aplomo, para inquirir, “¿realmente crees que esto puede cambiar?, ¿no es utópico?, ¿no es algo ideal, pero imposible, esperar que los medios cambien?” Esta actitud misma ya es singular, porque hace no mucho tiempo –y aún hoy esporádicamente– colegas más experimentados formulaban las mismas preguntas, pero con sorna. Y bueno, la respuesta es simple y quizá hasta esperanzadora: la transformación de los medios informativos depende también de la transformación mental de cada uno de quienes los hacemos; el cambio institucional se detona, aunque imperceptiblemente, cuando cada uno toma la decisión y es capaz de asumir su propia evolución profesional; es semejante a lo que sucede en la relación dinámica espacio público-ciudadanos.

Esta afirmación en apariencia reduccionista no nace del optimismo o la candidez, sino del aprendizaje honesto que se saca de *Redacciones en conflicto*. Tampoco niega la influencia en el periodismo del nivel de cultura política de la sociedad y el desarrollo (o subdesarrollo) de la empresa mediática: intenta un ejercicio modesto de responsabilización en lo que toca a los periodistas.

Desde la teoría del institucionalismo, Sallie Hughes revisa la forma como los “modelos mentales” son determinados y determinan, a su vez, la institución mediática, su desarrollo cultural, la manera como se concibe respecto de la colectividad y sus productos noticiosos, tanto como a los periodistas en

su doble condición de “mediadores” de informaciones y trabajadores –asalariados o a *destajo*. De tal modo es posible constatar que la vida interna de dicha institución –la mediática– depende del ambiente externo imperante, y que no hay forma de analizarla, comprenderla, criticarla e inducir su cambio si se le desvincula de su contexto social.

Los medios aparecen aquí como organismos vivos, ya reptando subyugados por o asociados con el poder político y económico, ya incorporándose para sobrevolar remontando su propia sumisión y mezquindad corporativa, aproximándose entonces a su colectividad también en plena transformación. Se muestra que la era de siete décadas y media de control priísta que marcó como purulenta cicatriz la historia mexicana de casi todo el siglo xx, produjo instituciones mediáticas autoritarias, de mando vertical, en las cuales el grueso de los periodistas funcionaba como acasillados intelectuales, diluyéndose en las redacciones confinados al papel de amanuenses y, en el *mejor* de los casos, a medrar con las relaciones coyunturales y mezquinas que iba proveyéndoles la reporteadada (sobornos, regalos, prebendas, puestos públicos e impunidad).

Así, hasta el quiebre definitivo del modelo de partido de Estado –entre finales de los ochenta y principios de los noventa–, derivado de un desgaste de décadas; el desbordamiento de la corrupción; la simbiosis poder político-crimen organizado, con sus secuelas de violencia; interminables crisis económicas; la ruptura interna en el Partido Revolucionario Institucional que derivó en la fundación del de la Revolución Democrática y el fortalecimiento electoral de Acción Nacional; la liberación económica y el *adelgazamiento* del Estado; una sociedad civil organizada con crecientes fuerza y voz, y una sucesión de hechos inéditos, incluidos sonados asesinatos de personajes públicos y el alzamiento neozapatista en Chiapas.

Ello impactó en la vida de muchas redacciones, permitiendo el surgimiento o consolidación de un modelo mediático institucional más abierto, sensible y empático hacia los nuevos fenómenos sociales, más distante y receloso del poder, y con cierta vocación de independencia –el denominado por la teoría en la que se basa el libro *modelo cívico*. De forma paralela irrumpió plenamente otro modelo –el *regido por el mercado*– cuyo motor principal es el afán de lucro y la consecuente espectacularización de las noticias, ejerciendo aún más presión sobre los obsoletos enfoques y prácticas de los medios autoritarios.

En gran proporción, el modelo cívico fue posible sólo con la participación de los periodistas –sobre todo, los de las generaciones más jóvenes en la época y con formación universitaria–, ya sea porque encontraron un espacio propiciado por la misma empresa, consiguieron abrirse espacio en donde antes

predominaba el autoritarismo o fundaron sus propios proyectos, tantas veces vinculados a los dinámicos grupos sociales emergentes que contribuían con la transición a la democracia. Puede decirse que a lo largo de los noventa por primera vez en la historia de la prensa mexicana cobró vida un *periodismo militante*, pero no por su confluencia ideológica con tal o cual actor social, sino debido a su ímpetu deliberado por dar voz a quienes habían estado silenciados, denunciar la corrupción y el abuso de poder con las herramientas del periodismo investigativo, y establecer una relación crítica y profesional con sus propios medios.

Aparte del fundamento teórico e histórico, la generosa Sallie Hughes reconstruye tal atmósfera recogiendo y sistematizando la voz de varios de quienes fuimos de muchas formas protagonistas –como trabajadores de los medios, no como súper estrellas–, lo cual explica que *Redacciones en conflicto* sea tan convincente y profesionalmente conmovedor –en un entorno como el actual, donde avasallados por la concentración, la multimediatización y las sinergias productivas los periodistas dependientes de un solo medio, expoliada como nunca su fuerza de trabajo, volvieron a perder casi toda esa voz, a quedar de alguna manera otra vez *acasillados*.

No es que los periodistas, de por sí victimizados por las propias empresas informativas, deban o puedan asumirse como cides en un entorno laboral y empresarial tan adverso, sino que ahora es más apremiante que clarifiquen sus disyuntivas sobre para qué, por qué y para quién trabajan; cuáles y con quién son sus compromisos y lealtades; cuál es su posición ética, profesional y gremial. Es apremiante porque hay una sociedad civil más vigorosa que podría ser su aliada natural; las injusticias sociales se han agudizado; algunas de las escasas organizaciones dedicadas a la profesionalización de periodistas están *colonizadas* por impostores; hay poderes institucionales y criminales empeñados en acallarlos, y la potencia de los medios industriales ha traído consigo la supresión de derechos ciudadanos y la imposición de sus intereses corporativos como no se había visto.

La paradoja que hoy plantea el mercado laboral a los periodistas es ostensible: en general, los más funcionales a la industria de las noticias, los que sin aportar nada de sí, salvo un patético y desconcertante entusiasmo, se integran a la maquila multimediática de contenidos, serán los primeros en quedar fuera de ella, arrojados al desempleo, la frustración y la amargura, para ser desplazados, en una incesante dinámica centrífuga, por las masas de jóvenes egresados de las decenas de escuelas de comunicación y periodismo. En tanto, aquellos que impongan a su ejercicio una constante profesionalización, una marca individual, un espíritu de vocación ciudadana y una